

Doce propuestas para el fomento de la lectura

Paco Abril*

En un seminario de expertos en la lectura celebrado hace unos meses en Madrid, todos los participantes coincidieron en que había que establecer un pacto de Estado para coordinar las diferentes campañas de Fomento de la Lectura que están llevando a cabo las comunidades autónomas, por una parte, y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, por otra. Esperemos que éstas no sean campañas que, como las rectas paralelas, por mucho que se prolonguen nunca se encuentran. No estamos sobrados de recursos para permitirnos tales despilfarros.

Claves de una campaña

Las doce propuestas que presento a continuación, pretenden señalar los campos sobre los que debería incidir cualquier campaña de Fomento de la Lectura.

1. Si sabemos que los cuentos relatados por los padres son decisivos para el despertar lector, es imprescindible extender el fomento de la lectura a las familias, para que padres y madres tomen conciencia de la necesidad que los niños tienen de cuentos, para que sepan orientarse sobre qué historias contar y aprendan cómo contarlas. Que los padres cuenten cuentos a los niños ayudará, además, a que se establezca una relación cualitativamente mejor entre los niños y sus mayores. Al contarle un cuento a su hijo, el padre o la madre le proporcionan,



ANA PEYRI.

a la vez, la imprescindible vitamina A. A de afecto, naturalmente.

2. Si sabemos que los cuentos son el lenguaje que mejor entienden los niños y las niñas, porque son su inmejorable mapa afectivo, hagamos que se les permita vivirlos, hablar de ellos, dibujarlos, representarlos, reescribirlos.

3. Si sabemos que a los niños y niñas les fascinan los cuentos, y que los cuentos son el mejor incentivo para la lectura, hagamos que en las actividades que

se programen para ellos haya siempre contadores de cuentos. Y, a la vez, que se proporcione formación continuada a estos narradores.

4. Si sabemos que la difusión de la Literatura Infantil y Juvenil a través de los medios de comunicación es prácticamente inexistente, fomentemos esta difusión estimulando a los medios, prensa, radio y televisión, a que se hagan eco de estas publicaciones recuperando el Premio Nacional de Crítica de LIJ, así como



ANA PEYRÉ

naturalmente, fomentemos la mejor preparación de los libreros, sobre todo en literatura infantil. Pidámosles también a todas las librerías que, en sus escaparates, expongan siempre libros infantiles.

8. Si sabemos que la lectura a través de la escuela, tal y como se está ejerciendo, conduce al rechazo de los libros, fomentemos la esmerada preparación de los enseñantes y de los estudiantes de Magisterio para que conozcan a la infancia, para que lean los libros dirigidos a ellos y sepan contagiar el deseo de leer. Si sabemos que muchos adolescentes no leen porque han perdido la confianza en quienes les recomiendan leer, hagamos que se acerquen a la lectura porque se consigue despertar su interés, y no por imposiciones escolares.

9. Si sabemos que la Literatura Infantil y Juvenil está subordinada en exceso a la escuela, hagamos que se airee, que salga fuera, que se dé a conocer en otros espacios especialmente dedicados a poner en relación, sin imposiciones, a los libros con los niños y niñas.

10. Si sabemos que las actividades de animación a la lectura están desembocando, en demasiadas ocasiones, en actos lúdico-festivos, que nada tienen que ver con el desarrollo de hábitos lectores, fomentemos la reflexión rigurosa, esto es, alejada de triunfalismos, sobre qué se hace, cómo se hace y a quién se dirige. Evaluemos sin miedo estas prácticas para separar de ellas el grano de la paja.

11. Si sabemos que de las editoriales depende la creación de buena literatura infantil y juvenil, hagamos que su interés fundamental sean los lectores y la literatura de calidad, y no que se edite, como está ocurriendo, pensando sólo en intereses comerciales, atendiendo a las modas o las solicitudes escolares.

12. Si sabemos que sin autores no habría literatura, animemos a los escritores de literatura infantil a escribir pensando únicamente en hacer buena literatura, sin infantilizar su estilo. Recordémosles que la buena literatura infantil es buena para todos, y que la mala no lo es para nadie. ■

*Paco Abril es escritor, cuentacuentos, creador y director del suplemento infantil *La Oreja Verde*, y director de Programas de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.

creando otros premios de promoción de la lectura dirigida a la infancia.

5. Si sabemos que las bibliotecas públicas son uno de los lugares clave de encuentro entre libros y lectores, fomentemos la mejora de estas instituciones dotándolas de personal suficiente, capacitado y bien remunerado, prestando especial atención a sus medios materiales (edificios, mobiliario, fondos...) y asegurando la cuidada formación de sus profesionales.

6. Si sabemos que las bibliotecas esco-

lares tienen un importante papel en el desarrollo de los hábitos lectores, fomentemos su ampliación, su uso y su dotación tanto de libros como de personal. Y pongamos todos los medios necesarios para que al frente de ellas esté un profesional competente, con dedicación exclusiva, conocedor tanto de los libros como de los niños.

7. Si sabemos que las librerías son, al igual que las farmacias, los establecimientos donde se expendien, entre otras, la necesaria vitamina C, ce de cuentos,